

aceptara tan espinoso cargo; y no quería encargarme de tan honrosa confianza que en mí depositaban, porque yo, nuevo en política activa, y por tanto desconociendo la organización electoral, temía no fuera un estorbo para el triunfo de la candidatura de coalición. Acepté á pesar mio. Pronto el organizado partido zorrillista y los elementos posibilistas con la mayoría de los republicanos independientes, preparamos la elección aquella y nos dispusimos para el día de la lucha.

Solo no quisieron ayudarnos el partido federal que hacía rancho aparte, y el partido centralista que se negó á entrar en la coalición. V. debe recordar perfectamente que cuando D. Buenaventura Bellavista procuró convencerle para que el partido centralista entrara en la coalición, V. se negó á ello. Y V. hizo más; mucho más; V. fué el que iba propalando entre los republicanos no sé que infamias y que cosas contra los candidatos señores Ribera y Costa; todo con la buena intención, sin duda lo supongo, de que nuestra coalición no triunfara. Pero he aquí que la antevigilia viene V. tan campante y nos ofrece su generoso (sic) concurso. V., pues, no vino con nosotros por cariño, ni simpatía. V. vino allí por discensiones entre los centralistas. Vino allí no por ayudar á la coalición, no para triunfar, que le importaba á V. el triunfo, sino para armar bronca.

Y ¿qué es lo que V. estorbó? Nada. Solo un hombre de mala fe como V. puede dudar de la sinceridad de mis actos en aquel día. Precisamente la conducta mía me valió calurosas y sinceras felicitaciones de todo el partido republicano. Pero veámos el caso. Los conservadores me propusieron una transacción, transacción que enseguida rechacé, pero que, no obstante, en vista de la insistencia de aquellos señores para que lo consultara, así lo hice, aunque dando mi opinión de que no debía aceptarse. Entonces volví á recorrer todos los colegios y fuí en casa de muchos republicanos, exponiendo la transacción que nos proponían. A V., señor Garrell, se lo consulté también y fué de mi opinión. ¿Qué es pues lo que estorbó V.? Poco antes de cerrar la elección volvieron á llamarme los conservadores para que me decidiera. Y junto con mi querido hermano político D. Pedro Pujol, que había venido expresamente de Barcelona, tuvimos la definitiva entrevista, y fué que me negué en redondo á aceptar ninguna transacción.